

Santiago, 21 de Junio de 1924.

Señor don Augusto Winter,
Puerto Saavedra.

Mi querido amigo,
todavía queda vibrando en mi interior su última, dolorosa carta. ¿Qué es de su alma, de su corazón, de su vida? Me lo imagino sumergido en sus meditaciones e inclinado hacia la Religión, como me lo dice. Y querría tanto acompañarlo un poco, darle la sensación de que lo recuerdo incesantemente y siento con Ud. Me pongo en su caso y me parece una pesadilla.

Hablemos de otra cosa.

Veo ahora con frecuencia a un escritor que Ud. tal vez habrá oído nombrar, Augusto Iglesias, Julio Talanto. Lo conocí hace tiempo en Zig-Zag, conversamos sobre literatura francesa del siglo XVII, nos descubrimos aficiones análogas y trabamos amistad. Al principio me espantaba un poco por su vehemencia excesiva y pensaba: -Es inteligente y ha leído mucho: lástima que vaya a volverse loco demasiado pronto. -Causa esa impresión. Y en realidad tiene algo de loco. Pero luego me tranquilizó un detalle: es casado, tiene una hijita que se llama Francina y quiere profundamente, con una especie de frenesí, a su mujer y a su chiquilla. Pensé: -Aquí hay un punto de apoyo. -Ahí mi querido amigo, es un gran punto de apoyo todo eso y a los dos nos falta! -Augusto Iglesias es el ser más divertido del mundo. Firma Talanto, porque vivía en Antofagasta y tomó su pseudónimo de las tres iniciales de los tres departamentos de la provincia: Talca, Antofagasta, Tocopilla. ¿Ha visto qué idea? Su pasión del cerebro es la exégesis bíblica y el odio literario contra Omer Emeth. No lee sino para ir a ver a Omer Emeth y pelear con él. Lo quiere, lo respeta; pero no deja nunca de incomodarlo en algo. No lo hace por broma. Era redactor de El Mercurio: una vez, en el comedor, se puso a discutir con don Emilio sobre la etimología del verbo suicidarse y tanto se exaltó - él no sabe latín y Omer Emeth lo sabe admirablemente - que lo insultó con grosería y tuvo que dejar su puesto. Hasta ahora no está arrepentido de haberlo llamado viejo idiota y no sé qué otras cosas, a pesar de que no tenía razón en el problema etimológico. Para todo es así. Le dieron un empleo mucho mejor en los Ferrocarriles; pero tenía que copiar notas de los Jefes de Sección y las ponía "en buen castellano". Los Jefes protestaban, porque desconocían su estilo administrativo y probablemente malo. Talanto se empeñó y terminó por salir de los Ferrocarriles. No quiso cejar nunca en el buen castellano. Apenas cuenta con lo indispensable para vivir muy modestamente y encarga libros de exégesis bíblica a precios fantásticos. Se los he visto. Por lo demás, no los lee ni los leerá nunca. Lo sabe y dice que los tiene ahí por el goce que le procura su vista. Los mira, los acaricia, los hojea y los vuelve a colocar en su sitio. Una vez le vi una Vulgata latina. -¿Y para qué tiene esto? -¿Cómo no voy a tener la Vulgata? Si yo me dedico a la exégesis bíblica, mi querido amigo. -Pero Ud. no sabe latín. -Eso no importa. --Con

[Carta] 1924 jun. 21, Santiago, Chile [a] Augusto Winter
[manuscrito] Hernán Díaz Arrieta.

AUTORÍA

Alone, 1891-1984

FORMATO

Manuscrito

DATOS DE PUBLICACIÓN

[Carta] 1924 jun. 21, Santiago, Chile [a] Augusto Winter [manuscrito] Hernán Díaz Arrieta. 1 h. ; 26 x 20 cm.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile